

SIR DAVID BECKHAM

FÚTBOL, APICULTURA Y REALEZA

El futbolista –quien ha hecho más noticia en el último tiempo por su salud y sus relaciones familiares que por el deporte– tiene una estrecha y no tan conocida relación con la corona inglesa, que saltó a la luz luego de que, en junio, recibiera el título de Sir por parte del rey Carlos III.

POR CATALINA ÁBALOS L.

“NUNCA HUBIERA PODIDO IMAGINAR RECIBIR TAL HONOR”, DIJO DAVID BECKHAM LUEGO DE HABER SIDO NOMBRADO CABALLERO DEL IMPERIO BRITÁNICO POR EL REY CARLOS III, A MEDIADOS DE JUNIO. Anunciado en la lista de Birthday Honours del monarca británico, este nombramiento va más allá del título Sir David Beckham y Lady Victoria para su esposa. Es la culminación de un legado construido en base a talento, filantropía y patriotismo, que conlleva tanto tradición como prestigio.

Se trata de un reconocimiento profundamente simbólico y largamente anhelado por el excapitán de la selección inglesa, quien venía pavimentando el camino hacia tiempo. Además de liderar al equipo nacional durante años (“uno de los mayores honores de mi vida”), fue figura clave en la ceremonia de apertura de los Juegos Olímpicos de Londres, convertido ya en emblema del deporte en su país. Desde 2005 ha sido embajador de UNICEF, y en 2015 dio un paso más allá al crear la David Beckham Fund, iniciativa destinada a ayudar a niños en situación de vulnerabilidad. Pero su labor altruista no termina ahí: también ha colaborado activamente con Malaria No More, organización enfocada en erradicar la enfermedad, y durante la pandemia extendió su ayuda a veteranos que lo necesitaban.

En 2003, Beckham recibió la Orden del Imperio Británico de manos de la reina Isabel II, a quien siempre admiró. El 2024, su vínculo con la corona se consolidó aún más, siendo nombrado embajador de la King's Foundation, organización del rey Carlos que impulsa la formación en áreas como la horticultura, la apicultura y las ciencias.

Tanto David como el monarca son fanáticos de la apicultura, afición que el exfutbolista desarrolló en pandemia mientras permanecía recluido en su casa de campo. Por su labor en la fundación se lo ha visto visitando los Jardines de Highgrove junto al rey, riendo y compartiendo consejos de apicultura.

Sencillo como es, al día siguiente de su nombramiento, Beckham salió a almorzar ‘pie and mash’ en un pequeño local de barrio en el East End londinense junto a su hermana y Sandra, su madre. El flamante nuevo Sir confidenció que esta última no paró de llorar de emoción y orgullo durante todo el almuerzo.

LA DISTANCIA DE SU HIJO

El nombramiento se sumó a las celebraciones del cumpleaños número 50 de Beckham. Cincuenta años no se celebran todos los días, y el exfutbolista lo sabe muy bien. Por eso, no se limitó a una sola



fiesta: organizó nada menos que ¡cuatro! celebraciones para conmemorar medio siglo de vida, rodeado del cariño de su familia –o al menos de parte de ella– y de un selecto grupo de amigos.

Aunque su cumpleaños oficial es en mayo, las festividades comenzaron mucho antes. A fines de marzo, Beckham dio el puntapié inicial en el glamoroso Cipriani Downtown Miami, uno de sus restaurantes preferidos, donde se reunió con figuras como Lionel Messi para disfrutar de una exquisita cena seguida de una animada fiesta. A su lado estuvo su inseparable esposa, Victoria, impecable con un vestido blanco de su propia firma.

También estuvieron presentes sus hijos Romeo (22) y Cruz (20) –acompañados por sus respectivas parejas– y Harper Seven (13). Llamó la atención la ausencia de su hijo mayor, Brooklyn (26), quien mantiene una relación distante con la familia desde su matrimonio con Nicola Peltz.

La segunda celebración en abril sería más íntima, en la casa de los Beckham en los Cotswolds, en las afueras de Londres, donde organizaron una fiesta familiar en medio del entorno campestre que tanto disfrutaban.

El 2 de mayo, día oficial de su cumpleaños, la familia tomó un jet pri-

vado rumbo a Burdeos (Francia). Allí disfrutaron de una tranquila tarde catando vinos en un exclusivo viñedo, para luego cenar en L'Ami Louis, restaurante parisino favorito de David. Pasaron la noche en el lujoso Hotel La Réserve, regresando a casa al día siguiente.

Para cerrar las celebraciones, el fin de semana siguiente organizó una velada de lujo en el exclusivo restaurante Cotswolds de Londres, galardonado con tres estrellas Michelin. Entre los asistentes se encontraban grandes amigos suyos como Eva Longoria, la única que rompió el elegante dress code en blanco y negro; Tom Cruise, Guy Ritchie y Gordon Ramsay, todos junto a sus parejas. Una vez más, David estuvo flanqueado por tres de sus cuatro hijos, mientras que Brooklyn y Nicola nuevamente brillaron por su ausencia, alimentando titulares sobre una disputa familiar que cada vez parece más seria.

Lo cierto es que, desde su fastuosa boda en Florida, los rumores de tensión entre la joven pareja y los Beckham no han cesado. Y aunque ninguno lo ha dicho abiertamente, los gestos –o la falta de ellos– dicen más que mil palabras.

En el Día del Padre, David compartió un emotivo mensaje en Instagram: "Mi trabajo favorito y más importante en la vida es ser padre... Estoy tan orgulloso de todos ustedes, y como papá siempre estaré ahí,



pase lo que pase...". Acompañó sus palabras con menciones a Victoria, sus cuatro hijos y también a sus padres. Romeo y Cruz respondieron cariñosamente, pero de su hijo mayor, ni una palabra. Brooklyn guardó silencio, contrastando con las efusivas felicitaciones que dedicó poco después a su suegro, con motivo de su cumpleaños. Un gesto que no pasó inadvertido y que avivó aún más las versiones de su distanciamiento con los Beckhams.

Según el diario The Mail, la relación estaría tan tirante que sus propios hermanos lo apodan "El Rehén". A Brooklyn no parece afectarle. De hecho, al celebrar su último aniversario con Nicola le dedicó una romántica nota: "Han pasado 5 años desde que le pedí matrimonio a esta hermosa mujer. La mejor decisión de mi vida. Te amo muchísimo".

Por si fuera poco, acaban de mudarse a una lujosa mansión en Estados Unidos, país natal de Nicola, poniendo literalmente un océano de distancia con el resto del clan Beckham.

La puñalada definitiva fue el silencio total del primogénito –ni siquiera una felicitación por redes sociales– cuando David fue nombrado "Sir".

DOLOR INSOPORTABLE

Poco después, en la que parecía ser una semana más en la glamorosa vida de los Beckhams, una sola imagen publicada en redes sociales bastó para encender las alarmas entre sus millones de seguidores. Victoria Beckham, siempre discreta –incluso en los momentos más delicados– compartió una fotografía que acaparó todas las miradas: David recostado en una cama de hospital, con su brazo izquierdo sostenido por un cabestrillo.

"Que te mejores, papi", escribió la diseñadora con ternura, acompañando el mensaje con la foto de una pulsera en la muñeca del astro que decía: "Mejorate pronto". Un gesto que no solo conmovió a sus fans, sino que además generó preocupación tanto en el mundo del deporte como del espectáculo.

Beckham no estaba internado por un accidente o una simple dolencia, sino por complicaciones producto de una fractura sufrida hace dos décadas. En 2003, el entonces capitán de la selección inglesa se enfrentaba a Sudáfrica en un amistoso internacional cuando chocó con el defensa Thabang Molefe, quien lo derribó con violencia. Beckham per-

maneció en el campo –incluso asistió a su compañero Gareth Southgate para marcar un gol– antes de ser reemplazado producto del dolor.

La lesión fue tratada quirúrgicamente, insertándole un tornillo en el antebrazo. Todo indicaba que el problema había quedado atrás, hasta ahora. Nuevos exámenes revelaron que el tornillo, que debiera haberse disuelto con el tiempo, terminó fusionándose con el hueso, causándole molestias que fueron in crescendo. "David había estado con dolor durante años, pero no le daba importancia. Siguió adelante hasta que, en los últimos meses, se volvió realmente insoportable", confidenció una fuente cercana a The Sun.

Finalmente, el exfutbolista decidió someterse a una nueva intervención quirúrgica, poniendo punto final –esperemos– al problema.

Esta operación saca a la luz una verdad que Beckham ya había reconocido: su brillante carrera deportiva implicó un alto costo físico. "Durante mi último partido con el Real Madrid recibí tres inyecciones de cortisona en el tobillo", confesó hace poco. "Sin ellas, probablemente no habría podido jugar". Y añadió con honestidad: "Ciertas partes de mi cuerpo estaban realmente destrozadas".

Lesiones aparte, lo claro es que su pasión por el fútbol no conoce límites. A fines de junio, tan solo un par de días después de la cirugía, asistió al partido del Inter Miami –club del que es copropietario desde 2018– contra el Paris Saint-Germain (PSG), en los octavos de final del Mundial de Clubes. Porque aunque anunció su retiro del fútbol profesional en 2013, el astro inglés nunca dejó de invertir su tiempo, ganas, dinero y experiencia en su gran pasión: el fútbol.

Uno de los proyectos más ambiciosos es el traslado del club a un nuevo hogar: el Miami Freedom Park, un mega espacio cuya apertura está prevista para 2026. Además de un estadio con capacidad para 27 mil espectadores, contará con el parque público más grande de la ciudad (23 hectáreas), zonas deportivas, restaurantes, hoteles, oficinas, espacios culturales y tecnología de punta para conciertos y eventos cívicos. La inversión estimada supera los mil millones de dólares, y fue aprobada por el 60% de los ciudadanos en un referéndum.

Ya sea como futbolista, visionario del deporte, empresario o filántropo, Sir David Beckham no ha parado de reinventarse. Y todo indica que su mejor jugada aún está por venir. ■